

DEUTERONOMIO

Lección 6 - Capítulo 4 Continuación

Continuemos nuestro estudio del capítulo 4 de Deuteronomio; mi elección personal como quizás uno de los 10 capítulos más críticos y centrales de toda la Biblia para entender al Dios de Israel, Sus atributos y carácter, los principios que subyacen a TODAS Sus leyes, lo que sucede a aquellos que SÍ obedecen, lo que sucede a aquellos que se rebelan, y cuál debe ser la respuesta apropiada de un adorador a la redención y liberación que Él nos ha dado.

La semana pasada me tomé unos minutos para recordarles POR QUÉ, particularmente en nuestros días, nos incumbe recuperar la Palabra de Dios y dejar de confiar en doctrinas y tradiciones de hombres desgastadas y equivocadas que (aunque quizás sirvieron un propósito útil por un tiempo en la historia de la Salvación) descartaron la Torá e Israel a favor de filosofías intelectuales y la preeminencia de los gentiles.

Una de las cosas más perturbadoras que han sido enseñadas por los cristianos desde la época de Constantino, (siglo IV después de Cristo), es que el atributo de Dios en el que los cristianos más confían (Su gracia) se produjo sólo en el momento del advenimiento de Jesucristo y no estaba en función antes de entonces; y por lo tanto la gracia es un fenómeno estrictamente del Nuevo Testamento o dispensación.

Y esta creencia se manifiesta principalmente en el axioma firmemente arraigado en la Iglesia de que la mayor elección que se le presenta a todo ser humano en lo que respecta a nuestra relación con el Señor es elegir entre "Su Ley y Su Gracia". Que elegir un camino es correcto y el otro es erróneo; que la Ley y la Gracia son mutuamente excluyentes y no tienen conexión entre ellas. Que escoger la Ley es negar a Cristo y escoger la gracia es aceptarlo. Naturalmente, ya que los paganos o ateos no tienen concepto de ninguno de estos términos (Ley y Gracia) este desafío está arraigado principalmente como un repudio a la religión del pueblo judío. O mejor, los creyentes gentiles deben hacer una elección entre el camino de los judíos (la Ley), y el camino de Cristo (la Gracia).

Pero ¿es esa realmente la opción que se nos presenta? ¿Es que la Ley es el enemigo de la Gracia, y la Gracia el oponente de la Ley? Me encontré con una declaración maravillosamente articulada que pone esta dicotomía de Ley versus Gracia en perspectiva. Y lo que la hace aún más interesante es su fuente: Lo extraigo de uno de los comentarios más progresistas, modernos, eruditos y admirados de la Biblia, el Comentario Bíblico Mundial. Esta obra de varios volúmenes es recomendada por la mayoría de los seminarios evangélicos contemporáneos y universidades bíblicas como tal vez el comentario bíblico más avanzado y actualizado que existe en la actualidad, ya que se publicó por primera vez hace sólo unos 10 años.

Duane Christensen, el editor del volumen del Comentario Bíblico Mundial sobre Deuteronomio, es cualquier cosa menos una persona de tendencia conservadora o un apologista de Israel y del pueblo judío; su formación es del M I T de Harvard, así que no creo que tenga que decir mucho más. El profesor Christensen habla de una realidad innegable que el Señor le ha mostrado sobre

el Antiguo Testamento y quiere que otros cristianos y estudiantes serios de la Biblia se beneficien de ello; cito:

"La opinión popular que identifica la Ley con el Antiguo Testamento y el evangelio con el Nuevo Testamento no resistirá ciertamente una lectura cuidadosa del libro del Deuteronomio, como ha demostrado G. Braulik. Para entender el Deuteronomio, uno debe reconocer la gracia PREVIA de Dios a los pecadores; es decir, la PRIORIDAD DEL EVANGELIO (gracia) SOBRE LA LEY EN EL Antiguo Testamento así como en el Nuevo Testamento. Aunque Deuteronomio enfatiza que la obediencia a la Torá de Dios es esencial, enfatiza aún MÁS fuertemente que tal obediencia depende de la gracia de Dios.....".

Permítanme decirlo de otra manera: La gracia de Dios está contenida EN Su Ley, y la Ley demuestra Su gracia. Su ley y Su gracia son inseparables, y el espíritu apropiado de obediencia a la Ley y su cumplimiento se basan en la gracia. Hablar de una sin la otra es como hablar de Yeshua y el Espíritu Santo como si fueran mutuamente excluyentes. Que Yeshua o el Espíritu Santo puedan existir y funcionar sin el otro, o que el proceso redentor sea obra exclusiva de uno y no del otro, es impensable y desafiaría todo principio bíblico de quién es Dios.

Quite la obra del Espíritu Santo y nuestra Salvación no puede ser. Quite la obra de Yeshua y nuestra Salvación no puede ser. Ciertamente podemos hablar de Yeshua y del Espíritu Santo separadamente; y podemos estudiarlos y discutirlos de manera aislada y hasta aplicar diferentes términos y características, pero hablando prácticamente no pueden ser separados. Dios, una y otra vez, dice que Él es Echad, UNO, una unidad divina que no puede ser separada. Estamos pisando terreno peligroso cuando nuestras doctrinas buscan enfatizar o incluso preferir una sobre la otra, e ir tan lejos como para decir que una podría existir y operar y la otra dejar de existir o ya no tener una función significativa.

Lo mismo ocurre con la Ley y la Gracia. Ciertamente podemos, hasta cierto punto, identificar los propósitos y atributos un tanto únicos inherentes a cada uno, pero no podemos ELEGIR entre la Ley y la Gracia (o la ley y el evangelio) como casi universalmente nos exige la Iglesia, de lo que podemos elegir ENTRE el Espíritu Santo y Jesucristo. El Rabino Baruch y yo estuvimos discutiendo este tema largamente hace algún tiempo, y le dije que se me ocurrió que la corriente principal de la iglesia se había vuelto tan dispuesta a hacer exactamente eso, que para un Creyente simplemente determinar que él o ella será obediente a los mandamientos de Dios, o incluso tomarlos en serio, ahora se llama "legalismo" o un deseo de adoptar el judaísmo.

Por lo tanto, por favor, tomen las observaciones iniciales de hoy como un recordatorio del contexto de Deuteronomio (y de toda la Torá en realidad) de que la gracia está en su centro, de que la gracia es indispensable en todas las etapas de la interacción de Dios con los seres humanos en cualquier época, y de que las Leyes aquí contenidas están orgánicamente conectadas a, y construidas sobre, y dependen de la gracia de Dios. En la economía de Dios, sin gracia no puede haber Ley.

Leamos nuevamente parte de este maravilloso capítulo tan esencial para nuestra comprensión de la Palabra en general.

VUELVE A LEER DEUTERONOMIO 4:21 AL FINAL

Retomando en Deuteronomio 4:21: después de su diatriba contra el culto a los ídolos, Moisés divaga un poco y vuelve a lamentar el hecho de que, incluso como Mediador del Señor (uno de los dos únicos Mediadores que existirán jamás), no va a disfrutar de los frutos de la Tierra Prometida (al igual que su joven audiencia, la segunda generación del Éxodo) debido a las acciones de los israelitas que provocaron su comportamiento temerario.

Por lo tanto, dice Moisés, toma nota de lo que me está sucediendo (es decir, que a Moisés se le prohíba entrar en la Tierra Prometida) y cuida de obedecer escrupulosamente cada elemento del pacto que el Señor ha hecho con Israel para que no te suceda a ti. Y esto es porque como el Señor Dios es un fuego consumidor, no es posible que nada ni nadie resista Su juicio por maldad, y el Señor no hace acepción de personas, así que tu estatus socioeconómico o político no te ayudará (ni siquiera Moisés está exento cuando se trata de transgresiones contra Yehoveh).

Con la adoración de ídolos TODAVÍA al frente y al centro como la causa de las palabras de advertencia de Moisés al pueblo en este capítulo, él dice que tengan cuidado de no romper este mandamiento contra todas las formas de idolatría y por lo tanto perecer como resultado. Nótese que perecer no significa ser "totalmente destruidos" en el uso corriente; en realidad significa más bien ser "llevados a la ruina", o "severa y dolorosamente castigados y disminuidos".

Ahora observe algo interesante y que implica un principio que realmente no hemos visto utilizado de esta manera hasta ahora: en Levítico era un requisito ordenado por Dios que cualquier juicio judicial que implicara un asunto que pudiera resultar en la pena de muerte tenía que descansar en el testimonio de al menos dos testigos. Tales crímenes eran, por supuesto, siempre considerados ante todo como actos de desobediencia hacia Dios e incluía las peores ofensas como el asesinato, el adulterio y la idolatría.

Sé que muchos de ustedes son aficionados a las profecías, así que aquí tienen un dato que puede interesarles. Aunque no seguiremos el hilo del principio de los "dos testigos" a través de la Biblia ni lo discutiremos extensamente hoy (por muy interesante que sea hacerlo), sí quiero que reconozcan que los misteriosos Dos Testigos que aparecerán durante el tiempo de la Tribulación en Jerusalén (los Dos Testigos del Señor que el Anticristo matará y dejará que sus cuerpos yazcan en las calles de Jerusalén para que todo el mundo los vea) no son sino una extensión del requisito que el Señor estableció de que DEBE haber al menos dos testigos para juzgar a un hombre para su destrucción (la pena de muerte).

Aquí en Deuteronomio Moisés invita a los dos testigos contra Israel a ser los cielos y la tierra. Moisés dice que llama a los cielos y a la tierra como los dos testigos requeridos contra Israel si cometían idolatría.

Esta ley de los dos testigos era una obligación legal absoluta en el sistema de justicia del Señor, una que Dios incluso se impuso a sí mismo (que es la razón por la que en los tiempos finales los dos testigos son una necesidad ya que Él está sentenciando a todos los incrédulos a la muerte física y eterna). Puesto que el castigo por la idolatría era la muerte, si Israel iba a perecer (ser catastróficamente castigado) como nación como consecuencia de su idolatría corporativa,

¿QUIÉN podría calificar como los DOS testigos para testificar contra ellos? Moisés dice que serán los cielos y la tierra porque están sujetos a Dios de la misma manera que la humanidad.

Entonces, dice Moisés, no es sino CUANDO ustedes (Israel) comiencen a adorar ídolos de nuevo que todas las maravillosas promesas de tierra y seguridad y paz serán revertidas. En el versículo 27 Moisés dice que Yehoveh sacará a Israel de Su tierra y los dispersará en otras naciones (todas naciones gentiles, por supuesto) y que, aunque no TODOS los israelitas morirán en esas naciones, muchos lo harán, y muchos más simplemente se asimilarán y perderán su identidad hebrea.

De hecho, Moisés dice que sólo unos pocos sobrevivirán al exilio. Luego dice algo que creo que se ha malinterpretado un poco; Moisés dice que en esas naciones gentiles Israel servirá a dioses hechos por el hombre, dioses falsos.

En general, se ha supuesto que este versículo significa que los hebreos serán perseguidos y obligados a inclinarse ante los dioses de esas naciones. Históricamente hablando eso ha sucedido en casos aislados (como se demuestra en la historia de Sadrac, Mesac y Abednego y el horno de fuego cuando los judíos fueron exiliados a Babilonia), pero en la gran mayoría de los casos los hebreos no fueron obligados a adorar a otros dioses, porque eso simplemente no era el pensamiento o los métodos de los antiguos conquistadores de Oriente Medio de la Era Bíblica.

Más bien, la consecuencia es que los israelitas harán lo que hacen todos los pueblos: se asimilarán en un grado u otro a la cultura a la que han sido exiliados. O, igual de ominoso, el gobierno de esa cultura no les permitirá continuar abiertamente con sus prácticas bien establecidas de adoración a Yehoveh (como se indica en la Torá), por lo que transigirán para pasar desapercibidos. O, tal vez peor, porque por definición ya no residirán en la tierra santa de Dios (Israel), y porque el Templo era el único lugar al que podían ir para sacrificar y expiar sus pecados contra Dios, su estado espiritual FUERA de la Tierra era como si estuvieran contaminados y nunca pudieran ser limpiados.

Peor aún, como estaban contaminados e impuros, esto automáticamente significaba que no podían estar en comunión con Yehoveh. Permítanme poner el horror de eso en perspectiva: sería como si, como cristiano, te quitaran tu salvación. No querías que te la quitaran, pero lo hicieron de todas formas. Conservaste una memoria completa de ella, por qué era tan crucial para ti poseerla, un deseo de mantenerla, y no tenías intención de perderla, pero las consecuencias de tus acciones fueron tan graves para Dios que Él te entregó a las fuerzas del mal y se separó de ti. ¿Puedes imaginar tal cosa?

Aunque no entraremos en si eso es posible para un creyente (y en términos generales NO es posible, así que relájate), pero ¡imagina si lo fuera! Eso es equivalente a lo que Moisés está diciendo que le sucederá a Israel (y de hecho, SUCEDIÓ) si se rebelan contra Dios (y por cierto, la transgresión central de esta rebelión es cometer idolatría).

En mi seminario sobre las raíces hebreas del cristianismo trato de relatar el estado de ánimo de los judíos en Babilonia; lo conscientes que eran de su exilio no sólo de su patria Judá, sino también de Dios mismo. Sentían que el mismo aire que respiraban estaba contaminado; que la

comida que comían era impura, NO kosher; que vivían en un perpetuo estado de impureza del que no había escapatoria. Las mujeres no podían limpiarse adecuada y legalmente de sus ciclos mensuales, ni los hombres podían limpiarse después de la intimidad sexual con sus esposas como lo exigía la Ley.

No podían obedecer el mandamiento de hacer las 3 peregrinaciones cada año a Jerusalén para los festivales ordenados por Dios; no podían diezmar, los sacerdotes no podían enseñar o realizar sus rituales de sacrificio, así que los judíos no podían ofrecer un sacrificio de expiación cuando pecaban. Estaban en el infierno.

Sin embargo, Moisés dice que el rescate y la restauración son posibles para el pueblo de Dios. Dice que si (por difícil que sea hacerlo en sus circunstancias de exilio), si se arrepienten y buscan a Dios con todo su corazón y alma (recuerden, en la Biblia la palabra "corazón" es sinónimo de nuestra palabra moderna "mente"), **Él PERMITIRÁ** a Israel reavivar su relación con Él. Y esto es porque (como dice en el versículo 31) otro atributo de Dios que opera en el otro extremo de la escala de Su ira es Su compasión y misericordia.

Dice que a nivel corporativo o nacional NO dejará que Israel sea aniquilado como pueblo identificable y que NO olvidará la promesa del pacto que hizo con los padres de Israel. Esto es tan importante para nuestra comprensión general de la Biblia.

Primero, decir "tus padres" es solo otra forma de decir "los Patriarcas", es decir Abraham, Isaac y Jacob. Así que esto tiene a Moisés diciendo que Yehoveh no le fallará a Israel ni dejará que Israel (como pueblo) sea completamente aniquilado; y que **Él NO** se olvidará del Pacto Abrahámico (el pacto hecho con Abraham, luego transmitido a Isaac, luego transmitido a Jacob).

En segundo lugar, entendamos cuál es el significado de este concepto de que el Señor NO olvida el Pacto Abrahámico: "olvidar" un pacto significa abolirlo, invalidarlo. Dejemos que esto se entienda por un minuto. Una y otra vez en el Antiguo Testamento el Señor dice lo mismo: **NUNCA** olvidará (nunca invalidará) Su pacto con Abraham. Yeshua, por supuesto, respalda esto en Mateo 5:17 cuando dice que EL no vino a invalidar, abolir, "olvidar", la Torá y su contenido (que es donde se establecen los pactos). Permítanme repetirlo: en el pensamiento hebreo **OLVIDAR** una promesa o un pacto es abolirlo o abrogarlo;

RECORDAR una promesa o un pacto es validarlo, mantenerlo y atenerse a sus términos. Particularmente en lo que concierne a Dios, olvidar y recordar no tiene nada que ver con Su memoria o capacidad de recordar.

Ya te he dicho que Deuteronomio 4 está repleto de cosas importantes, así que aquí tienes otro concepto importante que se nos pasa desapercibido. Mientras que tú y yo simplemente leemos este pasaje y decimos, "Ok, así que Dios dice que ya que Él es compasivo que dondequiera que estén dispersos Él permitirá que los israelitas lo busquen". Eso es genial, pero bastante sencillo. Bueno, sólo es sencillo para nosotros porque entendemos que sólo existe un Dios.

Los hebreos de esta era NO creían eso. Así como tú y yo no discutiríamos el punto de que el mundo consiste en una multitud de diversos grupos de personas: personas negras, personas morenas, personas blancas, asiáticos, y así sucesivamente, así también los hebreos simplemente tomaban como conocimiento común que el mundo espiritual consistía en una multitud de dioses, cada uno dedicado a uno u otro de los diversos grupos de personas y naciones.

Por lo tanto, simplemente creían que Yehoveh era el Dios particular de Israel. Así que, en Deuteronomio, Moisés está (por primera vez que puedo detectar en la Torá) comenzando a dejar en claro que Yehoveh es el ÚNICO Dios existente, no solo el ÚNICO Dios de Israel. Entonces, Moisés está diciendo a Israel que CUANDO sean esparcidos por toda la tierra debido a la idolatría que cometerán, podrán consolarse sabiendo que su Dios estará dondequiera que ellos estén. Que (a diferencia del pensamiento universal de esa era) los hebreos NO tendrán que cambiar su lealtad al dios o dioses de cualquier nación en la que terminen, para tener algún dios que los ayude.

Que el poder y la presencia de Yehoveh están en todas partes de esta tierra y no están restringidos por límites territoriales, como lo están los dioses inexistentes de las naciones paganas.

Mira: probablemente esto fue tan difícil para Israel de aceptar de inmediato como verdad (porque iba en contra de lo que en ese momento se consideraba sentido común) como lo es inicialmente para los nuevos cristianos aceptar que un atributo divino de Dios llamado "El Espíritu Santo" ha tomado residencia invisiblemente y de otra manera indetectable dentro de nosotros.

Por un lado, las autoridades confiables de la iglesia nos dicen que esto es así; y ESPERAMOS que sea así, pero, por otro lado, ¿cómo se prueba y verifica tangiblemente tal cosa? La única forma es a través del tiempo y la experiencia con el Señor que comienza con una fe sencilla. Así que tratemos de entender qué concepto revolucionario estaba hablando Moisés aquí.

Pero también tratemos de comprender que otra parte de lo que Moisés estaba diciendo era proféticamente ominoso: que en el futuro Israel SE REBELARÍA contra Dios mediante la idolatría, SERÍAN expulsados de la Tierra y dispersados, SERÍAN asesinados y sometidos en naciones gentiles, SE VERÍAN bajo presiones sociales para adorar a otros dioses, y muchos (si no la mayoría de los israelitas) cederían a uno u otro elemento de esto.

Realmente, Moisés expone esto en términos tan generales que solo la retrospectiva nos permite validar la verdad en ello: no se trata de que Israel haría esto en UNA ocasión y luego Dios respondería con el exilio, sino que lo que se introduce a Israel es un PRINCIPIO que se repetiría en ciclos regulares; Israel SE REBELARÍA en idolatría y Dios, cada vez, respondería de la misma manera con su exilio de su tierra natal.

Ah, pero como siempre, Moisés equilibra la situación. La restauración OCURRIRÁ con la misma seguridad con que Israel SE REBELARÁ. Y a partir del versículo 31, Moisés dice que los motivos de esta esperanza de restauración y reconexión con Dios que Israel siempre debe esperar son dos: 1) porque el Señor amó a los Patriarcas y 2) porque Dios es inherentemente

misericordioso. Y a partir de aquí Moisés da un sermón sobre este concepto radical de que Y H W H es el ÚNICO dios que existe.

Este sermón que introduce a Israel al monoteísmo dice que la PRUEBA de que solo hay un dios y que su nombre es Y H W H está contenida en la historia misma. Que desde el momento en que se formó la tierra hasta hoy, ¿qué sociedad o cultura ha tenido JAMÁS cosas tan extraordinarias como Israel? ¿Qué sociedad ha ESCUCHADO alguna vez la voz de Dios? No solo algunos sacerdotes AFIRMANDO que HAN escuchado a un dios, sino toda la población siendo testigos presenciales de que eso ocurra.

¿Cuándo ha habido JAMÁS un Dios que apartara a un grupo seleccionado de personas del mundo en general, les diera una Ley y un pacto, trajera destrucción sobrenatural sobre sus opresores (como en Egipto), y luego los guiara mediante una NUBE visible y una columna de fuego que no solo Israel podía ver, sino que cualquiera cercano podía presenciar? Amigos, permítanme explicarles algo que quizás no han considerado: ¿saben POR QUÉ Israel es vista como extraña y amenazante desde el momento de su santificación y separación hasta hoy? Moisés te lo dice en Deuteronomio.

Es porque de hecho SON diferentes, y han tenido su camino marcado por una historia completamente única y un conjunto de morales y principios que van en contra de cualquier otra sociedad, en cualquier momento. Los seres humanos simplemente no pueden soportar la diversidad y la diferencia, a pesar del absurdo y deshonesto culto académico hacia ello hoy en día. Al mismo tiempo que el mundo clama por aceptar la diversidad, la tolerancia y el multiculturalismo, se hace todo esfuerzo por presionar a todos para que sean iguales.

Por amor de Dios, como en ningún otro momento de la historia, hay un gran esfuerzo por borrar la distinción entre hombre y mujer. Por moldear a todos según el mismo patrón, para que todos acepten las mismas filosofías y morales, para tener un cuerpo dominante mundial que gobierne a todas las naciones bajo las mismas reglas y leyes. Y cualquiera que se niegue a someterse a esto es considerado un renegado, sin inteligencia, un odiador, algo que hay que pisotear y erradicar como una cucaracha no deseada. Moisés afirma que nadie ha estado jamás en la posición de Israel, y nadie ha tenido leyes y mandamientos tan perfectos para vivir como los que Yehoveh les ha presentado.

Lo que aún no ha dicho es que el mundo va a odiar a Israel por esto y que el mundo, guiado por sus propias inclinaciones malvadas, bajo la dirección de Satanás, NUNCA dejará de intentar deshacerse de este pueblo extraño, simplemente porque son DIFERENTES.

Bueno, despierten cristianos; los judíos ya no están solos. USTEDES se han convertido en blanco de reeducación o exterminio. USTEDES son demasiado diferentes para vivir al lado de todos los demás. ¿Y cómo ha respondido la Iglesia a este desafío? Generalmente de la misma manera que los judíos eventualmente lo hicieron: mezclarse; parecerse más al mundo.

Los judíos trabajaron para disolver la separación entre ellos y los demás habitantes de este planeta. Judíos que emigraron de Europa tan temprano como en 1800 renunciaron no solo a sus identidades judías, sino también a sus apellidos familiares para poder desaparecer en un mar de

gentiles. En nuestra época, cristianos por miles de denominaciones enteras en masa, están renunciando al nacimiento virginal, a la deidad de Jesús y a cualquier vestigio de separación y diferencia del mundo.

Cristianos por millones están aceptando y celebrando la homosexualidad, el matrimonio entre personas del mismo sexo y nuestra libertad para elegir el aborto. Los cristianos no QUIEREN nuestra verdadera historia de fe: solo quieren nuestro seguro de vida eterna y nuestro grupo social de amigos y actividades basadas alrededor de un edificio de iglesia. Por supuesto, estoy hablando en general y este no es el caso en todos los creyentes, pero al menos se está convirtiendo en la nueva norma.

La prisa por abandonar a nuestro Salvador está en su punto álgido en Europa y está destinada a extenderse. Inglaterra está a la cabeza, ya que un grupo ofrece ahora certificados anti bautismales para que un cristiano pueda renunciar oficialmente a toda lealtad a su Dios, eliminar oficialmente su nombre de todo tipo de lista que le identifique como cristiano y recibir después un certificado como prueba legal de su repudio del cristianismo. Sólo en el último año lo han hecho más de 100.000 personas.

En el versículo 39 Moisés hace la declaración definitiva: "Sabed, pues, hoy y tened presente que Yehoveh es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra; no hay otro". Esta declaración marca un punto de inflexión en la historia de la humanidad. Y a continuación Moisés dice que la RAZÓN por la que deben creer y observar este mandamiento es para que les vaya bien a ustedes y a sus hijos y puedan permanecer al cuidado de Dios en la tierra de Dios.

Si no por otra razón, Israel, obedece a Dios por tus propias razones egoístas de que sobrevivirás y prosperarás. Moisés dice, no hagas esto porque Dios lo necesita; es porque TÚ lo necesitas. No lo hagas porque Dios se beneficia; sino porque TÚ te beneficias.

Nada ha cambiado. La salvación no es, ni ha sido nunca, para el beneficio de Dios; es para el nuestro. Dios no "pierde" porque muchos no aprovechen Su regalo gratuito; los que no ven la verdad, pierden.

Moisés termina esta parte de su discurso al pueblo nombrando oficialmente las ciudades de refugio (las ciudades santuario) que se establecerán en el lado oriental del río Jordán, en el territorio que habitarán Rubén, Gad y la media tribu de Manasés. Estas son ciudades que serán poseídas y administradas por los levitas POR EL BIEN de las tribus que han elegido vivir y operar en el Transjordán.

Recordemos que una ciudad de refugio es un lugar donde un hombre que ha matado a otro hombre puede residir y estar a salvo; no puede ser dañado si escapa a una de estas 3 ciudades. Recuerde también que esta ley NO cubre el delito de asesinato y que un asesino no puede residir allí. El principal delito para el que se reservan estas ciudades es el homicidio involuntario o accidental de un ser humano.

No es que los que acuden a una ciudad refugio estén allí para evitar ser procesados, de hecho, serán llevados a un lugar determinado para ser juzgados y si se determina que NO son culpables

de asesinato ENTONCES pueden volver a la ciudad refugio y permanecer allí a salvo. Los habitantes de una ciudad santuario NO están en prisión, en realidad están siendo protegidos.

De hecho, eran libres de abandonar esas ciudades cuando quieran. El problema es que estaban siendo protegidos contra el pariente redentor (go'el ha'dam), cuyo deber tradicional era vengar la muerte del pariente al que esa persona mató aunque fuera accidental. Pero si el asesino decidía vivir fuera de la protección de la ciudad santuario, se convertía en presa fácil y el pariente redentor podía extraer su venganza de sangre sin consecuencias.

Para terminar el capítulo 4, haré un breve comentario sobre los versículos 44 a 49. Hay cierto desacuerdo sobre si estos versículos en particular NO deberían ser el final del capítulo 4, sino que deberían incluirse como las primeras palabras del capítulo 5. De lo contrario, parece terriblemente redundante.

Me gustaría ofrecer una posibilidad diferente: los versículos 1-43 eran como una introducción, un avance, de lo que Moisés iba a decir a partir de Deuteronomio 4:44 y que continuaría esencialmente durante los siguientes capítulos.

En otras palabras, tal vez en la jerga moderna podríamos tener a Moisés diciendo: "Ahora, después de todo lo que os acabo de dar como trasfondo, aquí está FINALMENTE la enseñanza que quiero que tengáis.....". Así que, efectivamente, estoy de acuerdo con los que dicen que, aunque la traducción está perfectamente bien, el capítulo 5 debería haber empezado antes, en lo que actualmente se designa como Deuteronomio 4:44. Antes de que empiecen a acusarme de intentar "cambiar la Biblia", recuerden que la Biblia NUNCA tuvo marcas de capítulo, en el Antiguo Testamento ni en el Nuevo. Los eruditos las añadieron muchos siglos después, sólo como medio para ayudar a estudiar y comunicar los diversos pasajes. Lo mismo ocurre con la numeración de los versículos; era un sistema arbitrario y no tiene nada de malo porque no cambia nada.

Sin embargo, como en la literatura moderna los párrafos y capítulos SÍ tienen un significado importante (normalmente indican que termina una escena y comienza otra nueva, o que termina un patrón de pensamiento y comienza otro nuevo), PUEDE tener un impacto SI aplicamos ese mismo tipo de criterio literario a la Biblia.

Lo que te digo es: intenta NO leer la Biblia según párrafos y capítulos como leemos un libro moderno. Demasiado a menudo un cierto hilo de pensamiento simplemente continúa desde el último versículo de un capítulo hasta el primer versículo del siguiente; pero porque PARECE ser interrumpido debido a un nuevo párrafo o número de capítulo entonces nuestras mentes tienden a terminar el contexto de lo que se ha dicho hasta ese punto e intentamos crear un contexto completamente NUEVO desde cero.

Este es un error MAYOR y desafortunadamente esta es probablemente la manera en que la gran mayoría de los Creyentes, estudiantes de la Biblia, Maestros de Escuela Dominical, e incluso profesores de Institutos Bíblicos leen y enseñan la Biblia.

La semana que viene retomaremos el capítulo 5 de Deuteronomio.

